



LOS LECTORES PREGUNTAN
A **EDUARDO PUNSET**

¿Qué hacer ante las preguntas sin respuesta?

CARLOS BELTRÁN DÍAZ. CORREO ELECTRÓNICO

Era maestro en un pueblo de Castilla, no lejos de San Francisco de Silos. Había nacido en el pueblito castellano donde murió, hace unos treinta años. Vivió la España pura y dura. Nadie sabía lo que era la divulgación científica y todos estaban involucrados de una manera u otra con los rebaños de ovejas y cabras. ¿Me creerán si les digo que fue capaz de crear en aquellos años la primera escuela para adultos –en su mayoría, pastores– que ha habido en el mundo?

«Sólo hay dos maneras de triunfar –les decía a los que sentían curiosidad por emigrar a las grandes ciudades–: para ello, o tienes dinero o tienes cultura», les repetía a sus vecinos sin cesar. «¿A qué hora encierras a las ovejas? –preguntaba–; cuando hayas terminado con ellas, te vienes a la escuela y hablamos de cosas interesantes.»

Fue gracias a aquel maestro genial del que me ha hablado más de un taxista en Madrid que en su pueblo no había

analfabetos y sí muchos hermanos de La Salle, carteros, administrativos, carpinteros, taxistas o ebanistas; varios de aquellos hermanos desertaron años después de la orden, sin traicionar por ello a la religión y comulgando con los ideales de la cultura impartida por el viejo maestro.

Muchos años antes de que la ciencia descubriera mediante un teorema famoso que algunos problemas no tenían solución –uno de los descubrimientos más insólitos y profundos de los últimos dos siglos–, el maestro del pueblo cercano a San Francisco de Silos les había enseñado a sus alumnos que no había varios caminos para salir adelante, sino sólo uno: la cultura. Es inútil buscar respuesta a preguntas que no la tienen. Yo se lo digo siempre a mis nietas: «Hay más preguntas que no tienen respuesta que preguntas con respuesta». A mucha gente le cuesta aceptar esta obviedad. No se resignan al hecho confirmado de que en cada momento flotan en el aire preguntas que no tienen respuesta; lejos de



MARINA CANO

"Es inútil buscar respuesta a preguntas que no la tienen. A muchos les cuesta aceptarlo"

aceptarlo, prefieren buscar soluciones que el maestro llamaba 'conspirativas': las multinacionales, la CIA, el mismo Dios o los malos espíritus.

Con un científico amigo con el que comparto la pertenencia al jurado de Ciencia del premio Príncipe de Asturias abundábamos en la inseguridad que, a veces, comporta profundizar en el conocimiento; todo lo contrario de lo que uno pensaba. Los tres científicos premiados este año han demostrado que no todos percibimos el dolor de la misma manera. Y ya sabíamos que el color, por ejemplo, no lo vemos exactamente como los demás porque el color no está en la naturaleza, sino en el interior de nosotros mismos.

Para colmo de males acabo de identificar los resultados que no conocía de un experimento efectuado varios años atrás, en el que se comparaba las zonas cerebrales activadas cuando un grupo de hombres hablaba con otro grupo de hombres. El resultado fue el esperado. Igual ocurría cuando un grupo de mujeres hablaba con otro grupo de mujeres. Ahora bien, cuando éstas se dirigían a un grupo de hombres, a partir de un momento dado del discurso, se activaban en ellos los circuitos típicos de la percepción musical. No es, pues, tan extraño como a veces se supone que los representantes de los dos sexos no se entiendan en todo momento.

El último ejemplo de las distintas maneras de percibir la realidad me lo acaba de diagnosticar mi otorrino. Mi acústica es tal que oigo muy bien lo que me dicen los demás, pero no siempre lo entiendo, aunque hablen en mi idioma. Ésa no es la condición del resto, lo que conlleva que no todos entendamos lo mismo, aunque todos oigamos igual o muy parecido. ■

 Si quiere participar en la sección, envíe sus preguntas a xlsemanal@tallerdeeditores.com o a **XL Semanal**. 'Excusas para no pensar'. Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 6. 28027 Madrid